

¿Por quién votó México?

Orfila, reelegido en la OEA

Por MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

EL Presidente López Portillo dijo el 27 de septiembre pasado que la ONU es el único foro internacional de dignidad. Una interpretación literalísima de estas palabras, pronunciadas en la sede misma de aquel organismo, nos lleva a inferir que otras instituciones internacionales, pertenezca México a ellas o no, están manchadas por diversos grados de indignidad, o que están enfermas plenamente de ella.

Tal vez esa consecuencia pudiera aplicarse de manera injusta a esfuerzos como el de los países no alineados, o de modo más certero a la Organización de Estados Americanos (OEA). Si bien este organismo perdió definitivamente el carácter servil respecto de Washington que le mereció ser llamado "ministerio de colonias" de Estados Unidos, sus rigideces iniciales han impedido que deje de ser el escenario para que con frecuencia se ejerza "la mayoría de uno", lo cual quiere decir que no es un órgano que sirva a los intereses nacionales y populares de los países latinoamericanos.

De cualquier modo, México forma parte de la OEA. En el pasado ha pretendido, en ocasiones con éxito, impedir que ese organismo internacional sea pura caja de resonancia de los intereses norteamericanos. A menudo ha iniciado o se ha vinculado a las mejores causas dentro de ese foro. En apariencia acaba de ocurrir un episodio en que no se procedió así. Alejandro Orfila fue reelegido secretario general de la organización, cargo que ocupa desde 1975. Al igual que sus antecesores (Alberto Lleras Camargo, Carlos Dávila, José Antonio Mora y Galo Plaza), Orfila forma parte de corrientes políticas bien conocidas en Latinoamérica por su adicción a Estados Unidos y su consiguiente conservadurismo en la política interior de sus países. No fue casual que en las afueras de la sede de la OEA, mientras Orfila era reelegido, un grupo de exiliados plantenses vinculara su repudio en esa decisión de la

OEA con la demanda de restablecer las libertades en Argentina.

Las regulaciones internas de la OEA estipulan que el voto es secreto, por lo que sólo extraoficialmente se sabe cuáles fueron los 18 países que votaron en favor de Orfila y cuáles los siete que se expresaron en apoyo del canciller dominicano Ramón Emilio Jiménez. En ese recuento no oficial, México está incluido entre los orfilistas, lo cual llama la atención si se considera que en el bando opuesto aparentemente militaron naciones con gobiernos democráticos a los que México ha querido aparecer vinculado en otras coyunturas, como Venezuela, República Dominicana, Costa Rica, Colombia, Nicaragua y Trinidad y Tobago.

No se nos oculta la decisión, claramente expresada por el Presidente, de no practicar una política de bloques. Tal resolución, a nuestro juicio, debiera ser revisada. Hoy, por lo menos es discutible, pero es al mismo tiempo inequívoca. No es lógico, por lo tanto, esperar que México se vincule innecesariamente en todos los casos a las naciones con las que coincide en algunos. Además, las circunstancias presentes en determinadas situaciones pueden no estarlo en otras y la flexibilidad diplomática exige no dar respuestas iguales en condiciones desiguales. Por eso simplemente decimos que es llamativa la decisión mexicana de apoyar a Orfila, porque encierra una aparente contradicción con posiciones diversas en situaciones distintas también.

Ya se ha anticipado que si se legisla sobre el derecho a la información el Estado tiene derecho a reservarse una zona secreta. Antes de que se delimiten los confines de ella, aprovechemos para pedir a nuestra cancillería una exposición de las razones que condujeron a obrar a nuestra delegación en la OEA como lo hizo anteayer. Ello haría más comprensible, y eventualmente digna de apoyo, nuestra política exterior. O lo contrario.

oct 26 de Octubre - 79
"El Quincenal"